

— «¡Albricias! que no es veneno;  
Pues, si comió igual regalo  
El Chico, y está sereno,  
Se ve que el manjar fué bueno,  
Y vos el que estábais malo.» —

Soltó aquí la carcajada  
Blasito, que ya *declina*:  
— «Explicación tan pensada  
(Dice) tiénela olvidada  
Los niños de la doctrina.

» Porque es un hecho observado,  
Siempre que comulgan dos,  
Y al gran Banquete Sagrado  
Uno se acerca en pecado  
Y el otro en gracia de Dios.

» El manjar no es lo nocivo:  
Que al Señor reciben todos;  
Mas, si del bueno es Pan Vivo,  
Del malo es veneno activo,  
Según de gustar los modos.»

*Luego pruébate, Cristiano,  
Si á tal Mesa has de ponerte;  
Pues, si no te acercas sano,  
Saber debes de antemano  
Que comes tu propia muerte*<sup>1</sup>.

---

1 Santo Tomás de Aquino.

FÁBULA XXIV

La Dama de los cien Espejos.

*¿Por qué cambia en un momento  
De Directores Inés?  
¿Porque le dicen quién es?  
Pues que se aplique este cuento.*

Cierta joven  
Currutaca,  
Que una Venus  
Se juzgaba,  
Mandó un día  
De gran gala,  
Que un espejo  
Le compraran:  
— «¡Voy!» (responde  
La Criada,  
Más ligera  
Que una garza).  
Y al instante  
Vuelve á casa,  
De su compra  
Muy ufana,

Y el objeto  
De sus ansias  
Puso en manos  
De la Dama.  
— «¡Bien! Probemos  
Esta alhaja,» —  
Y al espejo  
Dió la estampa.  
(Es la Bella  
Corcovada,  
Ojos bizcos,  
Nariz chata,  
Hacia el cielo  
Remangada,  
Color pardo  
De castaña,  
Con los dientes  
Como palas,  
Que á sus labios  
Asomaban;  
Frente obscura  
Y aplastada,  
Y el cabello  
Como pasas.)  
— «¡Uf! ¡qué rostro  
De fantasma

Me hazel!»—(grita  
Consternada).

¡Tras! al suelo  
Me lo lanza:  
Hecho queda  
Mil migajas.

— «¡Tráeme otro!  
(Dice á Paca);  
Pero date  
Mejor traza,

»Que esta compra  
Salió mala.»—  
Y otro y otro  
Le mercara.....

Hasta ciento;  
¡Pero nada!  
Todos tienen  
Igual falta.

Y con tanto  
Venga y vaya,  
Ya se amosca  
La Muchacha.

— «¡No se canse,  
Doña Urraca!  
(Grita al cabo  
La taimada).

» Los espejos  
No la ultrajan,  
Y el tirarlos  
Es bobada.

» ¡Rompa, rompa  
Con su cara!  
Que es en ello  
La culpada;

» Esas lunas  
La retratan  
Lo mismito  
Que la hallan.»—

— «¡Picarona!  
¡Deslenguada!  
¡Vete al punto  
De mi casa!»—

— «¡Agur prenda!  
Voy de marcha.»—  
— «¡Vaya mucho  
Noramala!»<sup>1</sup>—

*Las verdades,  
¡Cómo amargan  
A los necios  
Que se ensalzan!*

1. Prov., V, 10.

FÁBULA XXV

El Olmo y la Vid.

Sin consuelo la Vid lloraba un día  
Su condición rastrera;  
Pues, cual ella decía,  
En el suelo vivir su oprobio era.

— «Otras plantas y arbustos, no tan bellos  
(Añade la cuitada),  
Levantando sus cuellos  
Me miran con desdén pisoteada!» —

El Olmo la escuchó; y— «Ven te ruego:  
Estrechemos los lazos  
(Le dice); puedes luego  
Por el tronco subir hasta mis brazos:

Fatigas y sudor ha de costarte;  
Que, irguiendo tu cabeza,  
Con trabajo y con arte  
Vueltas mil ha de dar por mi corteza.

Mas del verde y magnífico follaje  
De pámpana vistosa  
Lucirás el ropaje,  
Y, en llegando hasta aquí, serás mi esposa.» —

Y la Vid exclamó:— «¡Del Olmo amada,  
Tierra vil, ya te esquivo!  
Y en mi bien apoyada,  
Entre mis brazos le tendré cautivo.» —

Y el tiempo no perdió, pues sin reposo  
Sus ramas dilatando,  
En espiral gracioso,  
Desde el robusto pie subió girando;

Y á la postre, su afán el premio alcanza;  
Que, al llegar á la altura,  
Se firmó la alianza  
Que del Olmo y la Vid por siempre dura.

*Trabaja, si al Criador has de elevarte,  
La Vid te da el modelo:  
Sin ti no ha de salvarte  
El que sin ti te dió la luz del cielo*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> San Agustín.

FÁBULA XXVI

El Juez y el Notario.

Negábase un Juez severo  
A dar crédito á un Notario,  
Sospechoso de falsario  
Y convicto de embustero.

Mas Don Judas Mentireta  
(Así se llamaba el tal)  
Viendo lo pasaba mal,  
Fuése al Juez con esta treta:

— «Señor, por ambos Derechos,  
Fe mi título me da.» —  
(Y dijo el Juez:) — «Bien está,  
Pero os la quitan los hechos;

Que, al ver vuestro testimonio,  
Es más claro que la luz  
Que detrás de vuestra *cruz*  
Está bailando el demonio,

Así, del curial enjambre  
Aunque soy muy grande amigo,  
A vos sin duelo castigo  
A la atroz pena.... de hambre.» —

*Poco importa que te dé  
La Fe el nombre de cristiano;  
Si vives como pagano,  
Lector, es muerta tu Fe.*

*Y aunque de ella tengas sobras,  
No habrá para ti consuelo;  
Pues siempre ha querido el Cielo  
Unidas la Fe y las Obras*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Jac., II, 2.

FABULA XXVII

El Aire y el Insecto.

*Dedicada á mi muy estimado y docto amigo el Excmo. Señor  
D. León Carbonero y Sol, Senador del Reino.*

Al tibio rayo de la luz naciente,  
Al leve soplo de temprana brisa,  
Cuando abre apenas el rosado Oriente  
Del alba virginal dulce sonrisa,  
Arrollando la noche blandamente,  
So la alfombra del prado se divisa  
Una pálida flor que, embalsamada,  
Es de Insecto orgulloso la morada.

Aura leve  
La flor mueve,  
Y el insecto que allí está,  
Ya palpita,  
Ya se agita,  
Sube, baja, viene y va.

Ve sus alas,  
Cuyas galas

Son de púrpura y rubí;  
Y, al encanto  
De su manto,  
Ser monarca sueña allí.

La corona  
Que le abona  
Solitario orgullo es;  
Su locura  
Le figura  
Que los mundos ve á sus pies.

Luz y cielo  
Mar y suelo  
Que son suyos piensa audaz:  
Así, pide  
Cuanto mide  
Su mirada perspicaz.

Un momento  
Ruge el viento,  
Y el Insecto retembló;  
Y en su trono,  
Con encono,  
De esta suerte se quejó:

— «¿Quién eres tú cuya invisible mano  
En derredor de mí todo lo mueve?  
¿Quién eres, cuyo imperio soberano  
Altivo á resistir nadie se atreve?

¿Quién eres, dí, cuyo terrible aliento  
Los cedros troncha cual flexibles cañas,  
Y, al fragor de su tránsito violento,  
Derrumbas montes y la mar ensañas?

¡Te agitas dondequier! Mas ¿dó te asientas,  
Si estrecho miras el cerúleo espacio,  
Si arrastras en tu carro las tormentas,  
Si la honda inmensidad es tu palacio?

¿Por qué siendo monarca, me estremezco  
Si en huracán furioso te desatas?  
¡Si de mí te retiras, yo perezco;  
Si descargas en mí, me desbaratas!

¡Y llevas luego en bonancibles horas  
Balsámicos aromas en tus alas!  
¡Y con ecos y músicas sonoras  
Á tu sereno paso me regalas!

Y de ti cuanto vive se alimenta,  
Y en tu seno nadando siempre voy;

¡Y en todo estás, y todo en ti se cuenta!  
¡Cuán grande serás tú! Mas yo ¿quién soy?»

— «¡Un Insecto  
Vil y abyecto!»  
Leve brisa murmuró:  
Y el espacio  
Muy despacio  
¡Un insecto....! repitió.

» Mas mi nombre  
No te asombre:  
¡Soy el Aire! ¿Lo crearás?  
Quien me envía  
Todavía  
Es más fuerte, puede más.»—

Y, en esto, conocí que deliraba;  
Que hasta entonces, absorto, no creía  
Que era el HOMBRE quien, necio, preguntaba,  
Y era Dios quien al hombre respondía<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Jac., II, 2.

FÁBULA XXVIII

Presunción y Desconfianza.

En la misma prisión, con fuertes grillos,  
Encontrábanse juntas dos hermanas  
(Presunción se apellida la más joven,  
La mayor en edad, Desconfianza),

Por heridas de muerte á una Señora,  
A quien tienen la guerra declarada,  
Sin más causa que ser del hombre amiga,  
La amorosa y gentil Doña Esperanza.

No es mucho suponer que, siendo hembras,  
No les era posible estar calladas;  
Por lo cual, un ministro de Justicia  
Les oyó, desde afuera, estas palabras:

—«¿Y por qué he de llorar? ¡Soy inocente!  
(Dijo la Presunción) ¡no temo nada!  
Y menos cuando sé que es un bendito  
Nuestro Juez, un simplón, un Sancho Panza.»—

—«¡Quita! ¡quita! (responde la otra Presa)  
Más bien has de decir que es un canalla:  
¡Yo no tengo perdón! mas ni lo imploro;  
¡Pues sé que ese Nerón no tiene entrañas!»—

Lo supo el Juez al punto (que el Corchete  
De todo cuanto oyó se fué á acusarlas);  
Y en el acto, mojando en hiel la pluma,  
Sentenció de este modo las dos causas:

—«¡Muera la Presunción! pues me hace débil,  
Y no sufro me tenga por un mandria;  
¡Y su Hermana también! pues me hace fiero,  
Y es más crimen tenerme por pirata.»—

Y murieron las dos. ¡Ojalá mueran  
Para siempre también en muchas almas!  
Ahora entiende, Lector, lo que te dice  
Con su poco de industria aquesta fábula:

*Si presumes con Dios, Dios no te absuelve;  
Si de Dios desconfías, no te salvas;  
Conserva, pues, sin sombra de estos vicios,  
La teologal virtud de la Esperanza*<sup>1</sup>.

1 Santo Tomás de Aquino.



FÁBULA XXIX

Los Tres Tiempos.

«¡Cuán rápido pasas, Hombre!»  
(Dijo al Presente el Futuro.)

— «¡Ay! (responde) ¡apenas duro  
Mientras se dice mi nombre!»—

— «¡Hijo, Nieto, no os asombre!»  
(Replica en esto el Pasado)  
Que si Yo soy bien *llorado*,  
El Futuro es *prevenido*  
Y el Presente *aprovechado*,  
Ningún tiempo se ha perdido.»

*Del Pasado ten gran duelo;*  
*Del Presente te aprovecha,*  
*Teme el Futuro, y es hecha*  
*Tu jornada para el Cielo<sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> Eph., V, 16

FÁBULA XXX

Misterios de Waterlío.

Es arcano que ignora el mundo entero  
(Que el más listo tal vez no sabe jota)  
El cómo el gran Napoleón primero  
Sufriera en Waterlío tan gran derrota.  
Mas, al fin, la verdad no se despinta,  
Y la pude saber de buena tinta.

En la noche anterior á la matanza,  
Cuando el Corso Imperial pescaba el sueño,  
Diz que un Mosquito con furor le avanza,  
Y audaz le acosa con rabioso empeño:  
Ya le pica en la frente, ya en la oreja.....  
Y así el reposo del Caudillo aleja.

En resumen: le dió tan perra noche.....  
Tal le puso la cholla su zumbido,  
Que, mandando la acción á troche y moche,  
El gran Conquistador quedó vencido.  
Y al instante el que reyes encadena  
De allí vino rodando á Santa Elena.

*Desmiéntanlo, si quieren; no me espanta,  
Que no es dogma de fe lo que refiero;  
Mas al hombre, que altivo se levanta  
Para uncir á su carro el orbe entero,  
Si Dios quiere en sus iras confundillo,  
¿No le basta con sólo un insectillo?<sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> Cor., I, -7.

## FÁBULA XXXI

### El Hombre y el Río <sup>1</sup>.

— «¡Yo quiero variar de senda!  
(Me dijo mi Hermano un día),  
Porque esta conciencia mía  
Ni paz me da, ni quietud.  
»Cogido en estrechos lazos,  
En pos voy de los contentos,  
Y sólo remordimientos  
Consigo sin la virtud.  
»¡Ya rompo mis ligaduras!  
Huiré del inicuo mundo,  
En un retiro profundo  
Á llorar mi insensatez.» —  
— «Bueno es ello (le respondo);  
Mas ese proyecto, hermano,  
Lo formaste ya, aunque en vano,  
Una y otra y otra vez.  
»Mas ¿cuando....?» — «Desde año nuevo  
Ya verás cuán otro soy.» —

<sup>1</sup> Imitación de Floriáa.

— «Hermano ¿por qué no hoy?  
Me aflige la dilación.» —

— «¡Oh! son fuertes mis cadenas;  
Romperlas en un instante.....

No puedo; más adelante  
Yo espero vendrá ocasión.» —

Así discurriendo juntos,  
Cada cual á su manera,  
Llegamos á la ribera  
Del manso Guadalquivir.

Y chocándome la angustia  
De un Labriego que, impaciente  
Miraba hacia la corriente,  
Antojóseme decir:

— Buen Hombre, ¿qué es lo que aguardas?

— Camino al lugar frontero:  
No hallo puente, y aquí espero  
Deje el Río de pasar.

— (Hermano: ve aquí tu imagen.)  
Pues, Hombre, con alma y brío  
Pasa á nado, porque el Río  
Ha de correr sin cesar<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Eccl., V, 8.

## FÁBULA XXXII

### La Carreta y el Tren.

Á la vez que pesada Carreta,  
Parte un Tren hacia el mismo paraje;  
Y el Auriga gritó: — «¡Buen viaje!  
Aunque tarde, también llegaré.» —

Harto pronto el flamígero Carro  
Lejos.... lejos de vista se pierde;  
Sólo hundirse en el tránsito verde  
El penacho del humo se ve.

Mas, llegando el zumbón Carretero  
Á una altura de espesos matojos.....  
¡Qué espectáculo vieron sus ojos!  
No lo acierta la lengua á expresar:  
¡Los wagones del Tren destrozados....!  
¡De maderos la senda obstruída....!  
Aquí llantos..... viajeros sin vida.....  
¡Allí voces de agudo clamar!

Tembloroso el agreste viandante  
Exclamó del espanto cogido:

— «¿Qué catástrofe ¡oh Dios! han sufrido  
Que tan sólo desastres se ven?

«¡Ay! no quiero viajar como el rayo.  
Á mi tosca Carreta me atengo;  
Que, aunque tarde y molido yo vengo,  
Llego vivo y entero también.» —

— «¿Qué te espanta, buen hombre? (le dice  
Un anciano de faz muy tranquila)  
Todo Tren que veloz descarrila  
Siembra el luto y la muerte en redor.» —

*El talento, el poder, la riqueza  
Trenes son que también se disparan;  
Y, perdida la senda, no paran  
Hasta hundirse en abismo de horror.*

FÁBULA XXXIII

El Ratón y el Gato.

— «Ven, ven, picarillo;  
No seas uraño;  
Te quiero yo mucho  
Por listo, por guapo;  
Y en cierto escondite  
Te tengo guardados  
Pan, queso y bizcochos  
Con otros regalos.» —

De un Gato maldito  
Son estos reclamos  
A un vil Ratoncillo  
Que huyó de sus garfios,  
Y libre corría  
Con gran sobresalto.

Por fin cogió el triste  
Su agujero amado,  
Diciendo:— «¡Victoria!  
¡Triunfé de aquel Gato.» —

— «Cobarde! si huyendo  
Llegas jadeando....!»—  
(Le dicen los suyos).

— «¡Por eso he triunfado!  
(El héroe responde):  
Con dulces halagos  
Luchar no es prudente:  
Sucumben los bravos:»—  
*Huyendo se triunfa  
De pérfidos lazos.*

FIN DEL LIBRO CUARTO

## LIBRO V

### FÁBULA PRIMERA

#### El Leopardo y la Ardilla.

Saltando y brincando alegre  
Sobre una frondosa encina,  
Estaba libre de sustos  
Una juguetona Ardilla.

Mas ¡ay! por su mala estrella,  
Faltó una rama, y la mísera  
Vino á dar sobre un Leopardo  
Que al pie del tronco dormita.

¡Qué horror! ¡qué espanto! su Alteza  
Despierta azorado, y mira,  
Crespando la piel lustrosa,  
Con ojos que lanzan chispas.

Encógese la cuitada.....  
Tiembla..... dobla su rodilla.....  
al cabo le habló la Fiera  
Así templando sus iras: